

nombrado patrono de Nueva España, por petición del Primer Concilio Provincial, en el año de 1555⁹. Dentro del ámbito artístico, el carpintero rejuvenecido compartió escena con su mellizo senil, en espera del predominio indiscutible de la jovialidad en las postrimerías del siglo XVII¹⁰.

Resultado de la designación del Patriarca como patrono de todos los dominios españoles en 1679 -a devoción de Carlos II y la casa de los Austrias-, Nueva España recibe con júbilo la pauta carolina, ratificándose aquello que la iglesia primitiva americana había tenido buen tino en realizar a mediados de la decimosexta centuria¹¹. Sucesivamente, la figura de San José fue revalorándose y, en un futuro inmediato, se asentó como un constructo criollo de suma legitimación de Nueva España, sus tierras y habitantes, en contraste con la Península Ibérica¹². De tal manera que San José fungió como una representación simbólica de la colectividad novohispana: enraizados en un símil, la vanagloria josefina detentó la grandeza de Nueva España. Albergando las primicias criollas, en torno a San José al igual que con su consorte americana Santa María de Guadalupe, se erigieron una *protonacionalidad* en conjunto con una primer *macro-identidad* novohispana. Ambas devociones fungieron como argamasa de una sociedad heterogénea, donde al moldear cada escalafón de virtudes en estrecho abrazo con la comunidad, exaltaron paralelamente a la bienaventurada pareja y a Nueva España y su congregación de fieles¹³.

Ya en pleno siglo XVIII, en el campo de las resignificaciones iconográficas josefinas, a San José se le deslindó del recubrimiento peyorativo y deslegitimador que lo acorraló por siglos, dando paso a la apología gráfica de un hombre enardecido por la gracia. (fig.1)

⁹ CARRILLO OJEDA 2004.

¹⁰ “[Quedando atrás por completo la representación de san José como un viejo desgastado], herencia del trabajo renacentista y las obras españolas de Murillo y Zurbarán, la copiosa iconografía josefina de la época barroca ostentará la nueva personalidad e imagen del santo. Acorde con las indicaciones establecidas desde el Concilio de Nicea respecto al uso y significado de los colores, el rejuvenecimiento físico y espiritual de san José quedarán expresados en su túnica talar verde -la cual comparte con otros personajes bíblicos como san Juan, el apóstol amado, cuya tradición iconográfica lo representa imberbe, al considerarse el más joven del colectivo discipular-, completando el ajuar un manto terciado ocre; también lo caracterizan la vara de almendro florido y ramos de rozagantes azucenas.” MERLO 2013: 67–68.

¹¹ Al año siguiente, Carlos II revocó el patrocinio por la presión de los seguidores del culto jacobino. La Iglesia novohispana, haciendo caso omiso, continuó con la devoción. Muestra de ello es la oratoria sacra que se elaboró para los festejos en las principales ciudades del virreinato. Incluso podríamos tomar esta fecha como el inicio del auge josefino en Nueva España. VICTORIA SALAZAR 1680; JESÚS MARÍA 1981: 679; MERLO 2013: 51–60.

¹² CUADRIELLO 1989.

¹³ MAYER 2002; RUBIAL 2010.